Joaquín García Roca, Doctor Honoris Causa de la Universidad Bolivariana de Chile, investido el 27 de noviembre de 2007

Palabras del profesor Antonio Elizalde*
con motivo de la investidura de Joaquín García Roca

Recibido el 28.11.07 Aceptado el 17.12.07

* * *

Sr. Rector; Sr. Presidente de la Junta Directiva; Sres. Miembros de la Junta Directiva; Sres. Vicerrectores; Sres. Decanos; Sres. Directivos; Sres. Integrantes de la Comunidad Bolivariana; Sres. Invitados especiales; Señoras y Señores:

La obra intelectual de Joaquín García Roca

Es un honor y a la vez un placer para mí realizar el *laudatio* del Doctor Joaquín García Roca, conocido como "Ximo" para quienes nos preciamos de ser sus amigos. Yo tuve el regalo de poder conocerlo en el otoño español de 1992, cuando me invitó en su condición de responsable del curso de verano realizado ese año en la ciudad de Valencia de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, a compartir tribuna en ese espacio de reflexión con destacados exponentes del pensamiento latinoamericano como Orlando Fals Borda, Mario Bunge y Exequiel Ander-Egg.

Joaquín García Roca nacido el 25 de febrero de 1943 en Barxeta (Valencia, España), es Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona, Licenciado en Teología por la Universidad de Salamanca, Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma y Doctor en Filosofía Social por la Universidad Santo Tomás de Roma.

Amén de sacerdote, ha desempeñado diversas funciones tanto en la propia iglesia católica como en los servicios sociales de la Generalitat Valenciana:

Director del Colegio Mayor Universitario San Juan de Ribera, de Burjassot. Años 1969-1973

Director del Colegio San Francisco Javier de Valencia, dependiente de la Obra de Protección de Menores. Años 1975-1976.

Director de la Escuela de Educadores Especializados en Marginación Social de la Diputación de Valencia, Años 1980-1981.

Director Técnico del Complejo Educacional de la Misericordia de la Excma. Diputación de Valencia. Años 1981-1982.

Director Técnico de los Servicios Sociales de la Excma. Diputación de Valencia. Años 1982-1983.

Director Técnico de los Servicios Sociales de la Excma. Diputación de Valencia. Años 1982-1983.

Gerente del Instituto de Asistencia y Servicios Sociales (IASS), de la Excma. Diputación de Valencia. Años 1983-1985.

Jefe del Servicio de Protección y Defensa del Menor, de la Consellería de Gobernación. Años 1985-1986.

Jefe del Área de Planificación de la Dirección General de Servicios Sociales de la Consellería de Trabajo y Seguridad Social. Años 1986-1993.

Director del Colegio Mayor Universitario La Coma. Años 1994-2004.

Miembro del Patronat Sud-Nord de la Universidad de Valencia, desde 1998 hasta la actualidad.

Director del Curso de Postgrado Interuniversitario de Cooperación al Desarrollo. Universidades de Valencia, Alicante, Politécnica de Valencia, Universidad Jaume I y Miguel Hernández, años 2000-2003.

Patrono de la Fundación del Voluntariado y la Solidaridad de la Comunidad Valenciana. Desde el 2000 hasta la actualidad.

Miembro del Comité Organizador del Año del Voluntariado en la Comunidad Valenciana, 2006.

Miembro del Consejo de Dirección de las revistas: Iglesia Viva; Trabajo Social de la Universidad Complutense; Cristianisme i Justicia, Barcelona; RAIS, Madrid; y Polis, Revista de la Universidad Bolivariana de Chile

Actualmente es Director del Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes. Fundación de la Comunidad Valenciana, CEIM.

Es Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia en Técnicas de Intervención Social, Participación social y Cooperación Internacional. Desde 1991 hasta la actualidad.

Ha sido profesor invitado en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, (UCA, El Salvador) en Teología de la esperanza, sociología y políticas contra la pobreza, desde 1992 hasta la actualidad y en la Universidad de El Salvador, (UES) en Cooperación al desarrollo y Proyectos de Cooperación Internacional desde 1992 hasta la actualidad. Además ha sido profesor u¿invitado en la Universidad Indígena de Michoacán. México y en la Universidad de San Luis, Argentina

Una comunidad universitaria como la nuestra, en proceso aún de construcción y de consolidación, púber o joven, en la escala de temporalidad propia de instituciones centenarias como las universidades, puede y debe aprender de aquellos seres humanos, que como Joaquín García Roca, por la amplitud de su mirada, su generosidad a toda prueba, su sensibilidad a flor de piel y su capacidad para mantener vigentes en el discurso y en su propio quehacer los valores que los humanos hemos ido descubriendo como buenos a lo largo de nuestra historia, se constituye en un referente y un modelo de pensamiento y acción que puede insuflar nuevas energías a nuestro proyecto institucional. Ese es el sentido profundo de este doctorado *honoris causa*: relevar la historia de un ser humano concreto, de carne y hueso, ante el conjunto de la sociedad de la cual formamos parte, para decir: he aquí lo que nos importa, lo que constituye lo valioso para nuestra comunidad universitaria, aquello que buscamos lograr en nuestros procesos formativos; he aquí lo que queremos ser.

Ximo a la vez que un destacado intelectual es un hombre de acción. No sólo ha escrito y mucho sobre los temas que lo apasionan, sino que ha buscado y encontrado la forma de materializar en realidades concretas, en instituciones y en prácticas de vida, un modo de testimoniar los valores por los cuales lucha.

Ximo ha sido un vigía, un avizorador de nuevos mundos, de nuevas formas de vivir lo humano, capaz de profetizar la esperanza en un mundo donde ésta se ha devaluado. Pero además ha sido alguien que ha ejercido la política con mayúsculas, es decir aquella que deja huellas de marca mayor en la realidad, pues ha sido como veremos más adelante alguien no sólo capaz de diseñar políticas, como respuesta a demandas provenientes desde el mundo de la vida sino que además ha articulado energías de muy variados orígenes, compatibilizando en ese quehacer lo posible con lo deseable, para permitir de ese modo que esas políticas se hayan transformado en realidades.

Ya el año 1992 (y refiriéndose a un período previo de 20 años) Julio Carabañas[1] decía de Ximo lo siguiente: “Durante todos esos años que son muchos, Joaquín García Roca ha dedicado la mayor parte su tiempo a los servicios sociales. Comenzó como pionero de la sustitución de los internados de acogida infantil y juvenil por pisos donde la convivencia fuera comunitaria y las relaciones personales, siguió con

un trabajo ingente y siempre accidentado en los servicios de la Generalitat valenciana… Su último resultado es este libro. - **Público y privado en la acción social. Del Estado de Bienestar al Estado Social -** Que no es obra, pues, de un académico que está al día de la bibliografía y de las corrientes mundiales en la materia, sin ningún conocimiento práctico y personal de lo que habla, sino de alguien que ha dejado la piel peleando con la Iglesia y los Gobiernos, que tanto ha ido por la libre como ha sido responsable administrativo, que conoce, pues, los recovecos de los problemas y los efectos y defectos de las soluciones. Este tipo de experiencias quema incluso a los mejores. Suelen iniciarla gentes optimistas que parecen ir a comerse al mundo. Suelen acabarla esos individuos escépticos que están de vuelta de todas sus ilusiones, inmunizados para el entusiasmo, desengañados con las instituciones y las personas, cuya filosofía se reduce a repetir que siempre pasa lo mismo y que sólo cabe conformarse a la rutina y quizás cumplir como funcionario. No parece muchas veces sino que hacer cosas y aprender de la experiencia incapacitara para la reflexión y la visión global, de tal modo que pensar, articular, imaginar, proponer sólo fuera posible, o al menos fácil, para los que se abrigan de los incordios de la realidad en alguna torre de marfil. A la postre, resulta que muy pocos resultan capaces de llevar a cabo aquella vieja máxima de la unidad de la teoría y de la praxis. Con tanta mayor atención hemos de escucharlos. Este libro está escrito por uno de ellos, esté el lector advertido y no se deje confundir porque la modestia del autor prefiera la referencia reforzante a la literatura académica que la remisión inmediata a su propia sabiduría práctica.

Pero cuidado con confundir esta sabiduría práctica con un simple buscarle la vuelta a las cosas tal cual son. Te he hablado ya, lector, de mi admiración por el autor de este libro. Entre los muchos motivos de esa admiración, está su capacidad para actuar aunando la aspiración utópica con la pericia pragmática. En todo lo que ha hecho y hace, que es mucho, vario y muy valioso, Joaquín ha inspirado siempre un hálito carismático a las más modesta y mundana actuación, y, al tiempo, no se ha fiado de ninguna de las muy altas y bellas utopías que han circulado en las dos últimas décadas más que podía comprometerse con ella hic et nunc, en su quehacer cotidiano".

De modo que resulta una tarea casi imposible dar cuenta en este laudatorio de la enorme producción intelectual del profesor García Roca, menos aún cuando esta notable capacidad reflexiva se encuentra acompañada y es producto de una práctica de vida de tremenda coherencia, pues ha construido un discurso intelectual, en un permanente acompañamiento al surgimiento de nuevas demandas sociales y de nuevos movimientos sociales, con una notable sensibilidad frente a las nuevas formas de expresión de la exclusión, y en una actitud de permanente lectura y reinterpretación de las grandes causas de la humanidad, disposición esta tan necesaria hoy en medio de la crisis civilizatoria en que estamos inmersos.

Por tal razón presentaré a uds. sólo algunos fragmentos o retazos de una biografía intelectual donde se cruzan dimensiones tantos teóricas como prácticas. Enfatizando algunos aspectos, desde mis personales sesgos interpretativos y con la pretensión de buscar la resonancia de sus ideas en nuestros propios mundos interiores, de aquellos que como nosotros, los aquí presentes, si bien conciudadanos de la misma patria planetaria, hemos vivido historias distintas en razón de haber nacido en el sur geográfico y social de nuestro planeta madre, en este territorio llamado Chile.

Ximo ha reflexionado y escrito muchos libros y artículos sobre muy diversos temas: marginación, exclusión social y solidaridad; inmigración e interculturalidad; política, globalización, cooperación y derechos humanos; sociología de la cultura; sociología de la religión; cooperación al desarrollo; voluntariado; Estado de bienestar; políticas sociales; servicios sociales y trabajo social; además de reflexiones teológicas; sería imposible hacer referencia a todos ellos, de modo que sólo mencionaré sus aportes teóricos en cuatro temas:

a) Voluntariado;
b) Seguridades, miedos y peligros;
c) Fé, espiritualidad y política; y
d) Solidaridad.

De un modo similar intentaré dar cuenta de sus muchos aportes en transformaciones de la realidad, haciendo referencia solamente a tres iniciativas concretas

a) La creación de los programas de acogimiento familiar para menores en situación de riesgo o desamparo;
b) La experiencia del Colegio Mayor de la Coma; y
c) la creación del CEIM Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes

Sobre voluntariados

En su primer libro sobre el voluntariado, publicado en 1994 por Sal Terrae, titulado ***Solidaridad y voluntariado*** ha señalado que: "El voluntariado es una realidad sumamente heterogénea y plural que, a pesar de su enorme riqueza de experiencias, cuenta con un déficit alarmante de reflexión teórica y analítica. Coexisten dos señales contradictorias: por una parte, el crecimiento de las organizaciones voluntarias es una realidad incontestable, cuya vigencia está vinculada a procesos sociales, políticos y culturales, por otra, resulta manifiesta la pobreza de sus reflexiones y de sus marcos teóricos. Estas dos velocidades, que no parecen acortar sus distancias, determinan el momento actual del voluntariado" [2]. Por tal razón se ha visto abocado, para compensar sus carencias en el segundo de los mencionados aspectos, a la imitación mecánica de otras prácticas, conceptos, métodos e instrumentales analíticos.

Buscó con ese libro intentar desactivar los prejuicios que mutuamente albergan entre sí el voluntariado, las Administraciones públicas, las organizaciones sindicales y los profesionales, así como por otra parte realizar una «visita guiada» por los territorios de la acción voluntaria. Pero además se propuso elaborar los elementos básicos de una cultura del voluntariado que se alimente de sus propias experiencias y de valores que se instalan en las prácticas concretas de sus gentes y de sus grupos y que les provea de elementos críticos para poder entrar en este mundo, tan a menudo desconocido. Finalmente, trató de confrontar al voluntariado con las políticas sociales, y en este sentido este trabajo posee también un interés básicamente práctico y político.

De allí que el libro resulta guía y acompañamiento, ya que además de alentar, da pautas para la reflexión y la acción. Veamos por ejemplo el siguiente decálogo con que termina ese libro.[3]

"1. El voluntariado necesita descubrir la complejidad de los procesos sociales; una idea simple es una idea simplificada. Los problemas sociales tienen la forma de la tela de araña: están tejidos por multitud de factores. Saber estar en una sociedad compleja disponiendo de una buena información es una cualidad esencial del voluntariado hoy.

2. El voluntariado sólo tiene sentido cuando no pierde de vista el horizonte de la emancipación. Es necesario darle ternura a un enfermo terminal o acoger a una persona que lucha contra su adicción, pero ello sólo merece la pena si es un paso más en la remoción de las causas de la marginalidad y del sufrimiento innecesario.

3. La acción voluntaria sólo tiene calidad ética cuando es la opción libre de un sujeto en el interior de una triple aspiración: la estima de sí mismo, la solidaridad con los demás y el compromiso por una sociedad justa.

4. El voluntariado no es una coartada para desmantelar los compromisos del Estado, sino más bien para reclamarlos. Si su presencia es, en algún momento, un pretexto para que la Administración se retire o reduzca sus esfuerzos, el voluntariado ha entrado en zona de peligro.

5. La acción voluntaria es como una orquesta: lo importante es que suene bien; importa poco si la flauta es de madera o de metal, si es propiedad de éste o de aquél. A la orquesta debemos exigirle coordinación, coherencia y concentración de esfuerzos. El voluntario es siempre un «co-équipier». La fragmentación no conduce a nada, y en el equipo cada cual juega en su propio lugar colaborando con el resto en función de la partida.

6. La acción voluntaria ha de tener competencia humana y calidad técnica. Con el amor no basta; si, por ignorancia o por incompetencia, hiciéramos sufrir a una persona frágil, aunque fuera con la mejor intención, sólo lograríamos aumentar su impotencia y su marginalidad.

7. El voluntariado debe ganar espacios en las clases populares. No puede ser una institución que interese sólo a las clases medias ni a aquellos a quienes les sobra tiempo; más bien responde al ejercicio de la ciudadanía que se responsabiliza de los asuntos que afectan a todos.

8. El voluntariado estima al profesional de la acción social y buscará siempre la complementariedad; pero, por lo mismo, no se convierte en auxiliar ni en correa de transmisión, sino que defiende el espacio de libertad que le es propio.

9. El voluntariado necesita hoy disciplinar su acción. Las mejores iniciativas se pierden por incapacidad de someterlas a un programa, a unos objetivos, a un método, a unos plazos, a una dedicación seria, a una evaluación. La buena intención es un camino viable si hay disciplina; si no la hay, es un fracaso. El voluntario rehuye las palabras vanas y se acerca a los gestos eficaces. Es importante servirse de palabras justas y de expresiones exactas.

10. La acción voluntaria requiere reciprocidad: no se orienta simplemente a la asistencia del otro, sino al crecimiento de ambos, aun cuando sean diferentes sus contribuciones. La estima del otro no sólo exige la acogida, sino que además espera una respuesta análoga."

En un trabajo posterior publicado el año 2001, el libro titulado ***En tránsito hacia los últimos: crítica política del voluntariado***, pretende[4] "ayudar a contener la marea neoliberal de la actual década, que crea «pirámides de sacrificios» y produce muertes físicas, culturales y espirituales, aunque el libro pueda tener otros usos tan pronto cambie la dirección del huracán. Esta versatilidad no le quita un ápice al propósito esencial de contener la marea neoliberal, aunque le conceda –sin desearlo explícitamente– un aire de honestidad y de equilibrio políticamente correcto. Se trata de localizar las posibilidades de resistencia y de contraataque."

Plantea que desde los centros poder ideológico hay un especial interés en construir una imagen del voluntariado al gusto de todos, una especie de café descafeinado sin filias ni fobias, sin oscuridades ni conflictos demasiado graves. Para ello se procede a desactivar su peligrosidad, de modo que pueda ser patrimonio de todos y no moleste a nadie, para que sea así algo «cultural y políticamente correcto».

Sostiene asimismo que[5]: «De nada serviría la disección de la valencia psicológica del voluntariado a través de los sentimientos, la disección de sus componentes ideológicos a través de sus retóricas, o la disección de los significados políticos a través de su gestión y administración, si todo ello no abocara en la resistencia y la propuesta alternativa. Este libro no sólo quiere pleitear con todo aquello que no ayuda a la emancipación de los que están peor situados, sino que pretende abrir horizontes y animar a la acción voluntaria. Las disecciones reflexivas neutralizan con frecuencia la acción cuando abandonan el carácter propositivo.»

Haciendo referencia a sus obras anteriores sobre el voluntariado señala que[6]: «Después de haber desarrollado la perspectiva sociológica y la cultural, me propongo en estas páginas abordar la perspectiva política, consciente de que sus funciones y sus tareas se definen de manera distinta en el interior de los universos políticos. Si entonces, fueron necesarios los marcos teóricos - tal como hice anteriormente en mi obra **Solidaridad y Voluntariado** (1994) - y la observación directa a través de las historias de vida - como pretendí hacer en **El voluntariado como recurso** (1996)-, ahora no es menos importante «escuchar el fragor de la batalla», sabiendo que quien no se reconoce en la derrota ni siquiera imagina la victoria.»

Y continúa afirmando que[7]:"El develar el lugar que ocupan los voluntariados en la gestión política puede servir para tender puentes, consolidar diálogos y frenar el supuesto antagonismo de lo solidario frente a lo político, que sólo sirve a los que no quieren cambios; y hacerlo reivindicando otra política más solidaria, diferente y transformadora, que se rebele contra todas las miserias de un sistema que no tiene fronteras. En el mundo del voluntariado son muchos los interesados en liquidar la política, bien enterrando las grandes causas, bien declarando que ya no hay enemigos, bien desacreditando el compromiso político. El voluntariado maduro, en lugar de proclamar la desaparición de la política, deberá pensar y practicar la política de otra manera; y así, desde distintas plataformas y con los más variados tonos, se solicita el compromiso político del voluntariado y el abandono de posiciones apolíticas, estéticas y exclusivamente sectoriales… En diálogo con cada espacio político, ofreceremos un punto de partida para delinear los rasgos del voluntariado y los nuevos escenarios para la acción voluntaria, así como mostrar la originalidad y originariedad del voluntariado en el interior de los universos ideológicos y políticos, sus fuentes de existencia, constitución y legitimación, su modo original y originario de ser." (2001:25-26)

Sobre seguridades, miedos y peligros

En un texto muy reciente nos señala algo que a todos los aquí presentes posiblemente nos llega y nos toca[8]: «El paradigma político de la modernidad se ha construido sobre la convicción de que existe un

circulo virtuoso entre el Poder y la Paz (a más poder más paz), entre la Potencia y la Felicidad, (a más potencia más felicidad), entre la Fuerza y la Cohesión social (a más fuerza, más cohesión social).

Todavía hoy vivimos de este mito de la modernidad cuando creemos que un conflicto se soluciona con más presencia policial, o que una guerra se resuelve con más ejército, o que la inseguridad ciudadana se soluciona con más jueces, o que la paz se consolida con la lógica de la guerra.

Este circulo virtuoso, que es la génesis del paradigma político moderno, se ha extendido a todos los ámbitos de la realidad como un campo magnético que coloniza las conciencias y el imaginario colectivo. De este modo, la obligación se supone más eficaz que la persuasión, la imposición más productiva que la convicción, la potencia más estimada que la debilidad, la voluntad de hegemonía más determinante que el diálogo, los medios fuertes más deseados que los medios discretos. Esta ideología ha comportado el desprestigio del diálogo, el desprecio de la compasión política, la insignificancia de los medios frágiles.»

En su último libro ***El mito de la seguridad***, publicado por PPC en 2006, busca responder a preguntas como las siguientes: ¿Corremos tantos peligros como creemos en los últimos años? ¿Es la inseguridad algo innatural? ¿Es lícito y ético organizar la convivencia mundial en torno a la seguridad de las sociedades que se sienten amenazadas? Joaquín García Roca se propone definir y contextualizar este concepto, pasando desde su elogio hasta la aportación de ideas para construir una sociedad más segura que no traicione los derechos ni las libertades de nadie.

Es así como nos recuerda que[9] «La vida es un estado de inseguridad absoluto, es provisional por esencia, representa un modo de existencia accidental. Si el hombre pudo abandonar a los animales, fue porque era más vulnerable. Y esa vulnerabilidad no cesa de ayudarle mediante la triple función de defensa, alerta y vulneración.»

Cierto estado de inseguridad es natural a la condición humana. Esta es una de las conclusiones de ese libro. Otra es que los apologistas del miedo disponen y utilizan sin miramientos “un amplio arsenal de discursos” con el objetivo de transformar amenazas ficticias y el ansia de seguridad en una cuestión cotidiana, obsesiva, muchas veces irracional y fabricada a partir de mitos, engaños y simplificaciones. Osama Bin Ladem, el Islam, el precio del petróleo, las caídas del dólar, la cuestión palestina, los estatutos de autonomía, la delincuencia y la inmigración son algunos de los “cucos” que diariamente nos persiguen desde el telediario hasta la conversación en el autobús. Señala al respecto que[10]: «sufrimos tal grado de inflación de discursos, retóricas e increpaciones, que se sustituye el argumento por el sermón, la razón por la emoción y la alerta por el catastrofismo».

En este libro se propone identificar los dominios de la inseguridad, es decir aquellos «mecanismos o resortes donde se generan las inseguridades y los miedos actuales». También trata de comprender cómo se construye la seguridad y de pleitear contra algunas patologías de la seguridad, desplegadas como simplificación ideológica, mitos y tópicos, encubrimientos y trampas, que se han instalado en el imaginario colectivo. Sostiene, algo absolutamente indiscutible, que aquellos poderes que supuestamente tienen como destino reducir la vulnerabilidad y el miedo, se han convertido hoy en los principales fabricantes de la inseguridad.

Nos demuestra como actualmente el derecho a la propia seguridad ha desplazado el resto de los derechos a un muy segundo plano. Inseguridad e incertidumbre son compañeros de nuestra vida diaria. En ese caldo de cultivo nace la ideología de la seguridad. Hay que localizar los campos en que surge y comprender que la alternativa a la inseguridad no es la huida alocada a una siempre insuficiente seguridad, sino la construcción de una comunidad libre y justa. No son salidas ni el poder político-militar ni el económico; incluso las alternativas asistenciales tienen sus limitaciones. La seguridad vendrá de la mano de la diversidad cultural, la tolerancia y el respeto de los derechos humanos (y en ello pueden jugar un papel no pequeño las religiones). Paradójicamente es la inseguridad vivida como revelación de la fuerza del débil y como horizonte la que permitirá superar la tentación de los totalitarismos securizantes actuales.

Este libro nos demuestra que[11]: La antítesis de la sociedad insegura no es la sociedad segura (que no es posible), sino la sociedad libre y suficientemente protegida. La demanda de protección es proporcional a la creación de amenazas, como bien saben los que manejan el mundo conforme a sus intereses. Son los poderes que se alimentan de las inseguridades y agitan y crean amenazas reales o

ficticias.

La inseguridad se ha hecho tan omnipresente que no queda espacio para reflexionar en otras direcciones, como la inseguridad que produce la mala distribución de la riqueza, las agresiones al ecosistema o el empeño por erradicar el valor de la diversidad cultural que enriquece a la sociedad toda. Mientras la inseguridad afectaba a los pueblos del Sur era un asunto solamente suyo; cuando afecta al Norte, como en la actualidad, es un problema de todos.

De manera sistemática, el autor nos invita a desenmascarar los mitos sobre la seguridad: el conflicto de civilizaciones cuando presenta como excluyentes la libertad y la seguridad. La errónea concepción respecto a que la seguridad es igual a uniformidad: los países culturalmente más homogéneos no son más seguros; si así fuera, sería como reconocer que las dictaduras políticas y los totalitarismos son más seguros que las democracias. Igualmente denuncia la ideología de la mano dura como instrumento para resolver los conflictos, y mitos como la intimidación como instrumento de seguridad más práctico que la negociación, la guerra para defender la paz, la justificación de la pena de muerte para salvaguardar la seguridad colectiva, etc.

García Roca aboga por una seguridad que[12] «sólo se construye a partir de una parcialidad a favor de los últimos, de lo s que ven negado su ser y sus derechos. La seguridad humana se construye desde los débiles, desde aquellos que no pueden dar la por supuesto. Cuando los últimos tienen seguridad, la tienen todos», frente la ideología actual de seguridad que nos ha vuelto más inseguros que nunca.

Sobre fe, espiritualidad y política

Para una sociedad compleja e intercultural como la nuestra, aún en proceso de secularización y donde todavía subsisten minorías que pretenden imponer a las mayorías, su moralidad propia de una ética de máximos, García Roca aporta en un trabajo sobre la dimensión pública de la fe elementos que nos ayudan a esclarecer como esta debiera expresarse en contextos plurales[13]:

«¿Qué rasgos significativos deberán caracterizar la presencia pública de la fe y, por tanto, también la visibilidad institucional de la Iglesia en nuestra sociedad? En realidad, este interrogante plantea tres cuestiones:

La fe cristiana tiene una pretensión de totalidad que ha de verificarse en una sociedad en la que las preguntas por el sentido de la vida se han desplazado al ámbito de lo íntimo y lo personal. La pregunta por la presencia pública de la fe equivale a saber qué incidencia social tiene una fe que primariamente anida en el corazón y cómo puede estructurarse institucionalmente. La presencia adecuada está tan lejos de la privatización, que lo reduce todo a insignificancia, como de la fuerte institucionalización, que todo lo petrifica. Deberá ser una presencia ligera.

La fe cristiana tiene una pretensión de verdad que ha de verificarse en una sociedad que diferencia los saberes y acepta la autonomía de los mismos. La pregunta por la presencia pública de la fe equivale a saber qué significa la fe cuando se reconoce la autonomía legítima de la cultura y de la ciencia y cómo mantener su pretensión de verdad cuando no puede tutelar los otros saberes ni constituirse en referencia obligada. Entre el abandono, que deja a cada ámbito autónomo entregado a su propia suerte, y la colonización hay una modalidad correcta de presencia, que se realiza en la inculturación.

La fe cristiana tiene una pretensión de ultimidad que ha de verificarse en una sociedad construida sobre la pluralidad de creencias. La pregunta por la presencia pública de la fe equivale a saber en qué consiste una ultimidad que no es exclusiva ni tolerante y cómo realiza una oferta decisiva para la vida como una opción entre distintas alternativas. La presencia adecuada está tan lejos del relativismo, que todo lo devalúa a simple concurrencia, como del dogmatismo, que no consiente de buen grado opciones alternativas. Ha de ser una presencia realizada en forma de acompañamiento discreto y acogedor.»

Y de un modo similar en otro trabajo, nos pone la vara muy alta a quienes somos creyentes, cuando nos señala la siguiente[14]: «Y aquellos excluidos lo que buscan en Jesús es a la vez la sanación y la integración: tocar y ser tocado es la expresión máxima de la superación de la doble exclusión: la enfermedad y la ruptura social. La cercanía física es el grado máximo de solidaridad para rehacer la identidad personal y las relaciones sociales dañadas de aquellas personas que están hambrientas de piel, deseosas de contactos humanizantes y vivificantes»

Nos aporta también luces para clarificar como se han llevado a cabo históricamente los procesos de secularización, de cómo es necesario restablecer las relaciones entre Política y Espiritualidad, tan necesarias en un mundo donde la política ha tendido a perder su vocación de servicio.[15]

«Una vez conseguida la desvinculación entre política y religión, que fue el mérito indiscutible de la laicidad burguesa, la tarea hoy es reabrir avenidas y pasarelas entre ambas e impedir que se vuelvan endogámicas. La conectividad y conexión es hoy un imperativo, que debe andarse. Si algo importa hoy es identificar las formas actuales de conexión y los puntos de intersección. La realidad necesaria hoy son los procesos hibridadores por la interacción entre ambas realidades.

Estructurar campos disciplinarios fue, en los siglos XVIII al XX, como trazar calles y ordenar territorios autónomos en un tiempo en que había que defender la especificidad de cada saber frente a las totalizaciones teológicas y filosóficas. Pero las disciplinas se entusiasmaron con esta labor urbanística y, por razones de seguridad, comenzaron a clausurar calles e impedir que sirvieran para lo que originalmente se construyeron: circular fácilmente y pasar de un barrio a otro.

La primera conexión se produce ya, de hecho, a través de múltiples alianzas. La religión influye en el voto, orienta el comportamiento, impregna las actitudes políticas, difunde moral e ideología y orienta y vivifica el quehacer político.

La política por su parte va a la búsqueda de valores y con frecuencia encuentra en las tradiciones religiosas aliento y estimulo. La oposición tradicional entre lo espiritual y lo temporal, que sirvió para establecer el ámbito de la laicidad en el siglo XIX, ha sido desplazada por la relación entre política y valores. Si la relación entre lo espiritual y lo temporal permitía establecer una frontera entre ambos, aunque fuera incierta; la relación entre política y valores es absolutamente inseparable. La problemática anterior era la necesaria frontera entre religión y política; ahora, por el contrario, es la mutua penetración, si no se quiere que la religión se quede sin capacidad de trasformar y la política sea un ejercicio ciego.

«La política no puede basarse en motivaciones meramente técnicas, sino que necesita motivaciones reales, sustanciales, afirma el filósofo francés Luc FERRY. El desafío hoy consiste en “relacionar espiritualidad y política, algo contracultural en el país y nuestro tiempo”, afirma Fernando VIDAL.

Una espiritualidad entendida como conjunto de disposiciones y principios que nos permiten relacionarnos experiencial y sentidamente con los acontecimientos. Es una sabiduría que permite la apertura de los sujetos a los acontecimientos. La cultura política necesita una espiritualidad que abra todos sus patrones a la apelación de los acontecimientos. Una espiritualidad que significa lo contrario de una religión política. “Mientras la espiritualidad busca apelación, la religión política busca legitimación. La primera necesita de disposiciones que permitan al político permanecer sensible y atento a los acontecimientos. Ser espiritual es buscar la verdad más allá incluso de nuestras racionalidades y narraciones, dejarse sorprender, no cerrar los discursos, pasar, como dice Ramón JÁUREGUI, de tener una lengua de madera a una lengua viva en constante diálogo con los acontecimientos”.

La espiritualidad en política sería aquel modo de relación que permite al político mantener un diálogo experiencial con/en los acontecimientos, una permanente apertura a la apelación de los hechos, amor por los hechos, que es fuente de renovación de sus discursos y de los patrones de su cultura política: dejar ser real a la realidad.

La política con espiritualidad significa regirse por “la mística de lo humano”, que es la experiencia radical del valor y de la dignidad de los seres humanos simplemente en cuanto tales, y no en cuanto pertenecientes a una etnia, país o grupo; como afirma GONZÁLEZ FAUS, “el fondo del problema de la laicidad es, no la fe en Dios sino la fe en el hombre”

Lo cual implica necesariamente la mística del bien común, en función de la convivencia de todo un pueblo que integra a creyentes y no creyentes y crea las condiciones para esa convivencia, como un valor no único pero sí supremo. Un bien común que no puede ser apropiado por razones económicas ni por simples mayorías sociológicas del 51% frente al 49%.»

Sobre solidaridad

A la tarea taxonómica y descriptiva de identificar en la geografía social los elementos germinales de una contracultura de la solidaridad, que nos hagan posible comprometernos en la creación de nuevas posibilidades para un futuro más humano y en recrear nuevos escenarios de solidaridad, se dedicó en su libro ***Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*** publicado en 1998 por Ediciones HOAC, obra ésta que quienes conocemos su producción consideramos que es posiblemente su obra más universal y aportadora.

La solidaridad, como él lo señala versión secularizada de la antigua caridad, es una noción que recorre, implícita y explícitamente, toda la obra de Ximo. Cito en sus palabras los propios aprendizajes que yo mismo he podido hacer respecto a esa virtud tan necesaria e imprescindible para el mundo actual[16]:

«La solidaridad es una construcción moral edificada sobre tres dinamismos: el sentimiento compasivo, que nos lleva a ser unos para los otros; la actitud de reconocimiento, que nos convoca a vivir unos con otros, dando y recibiendo unos de otros; y el valor de la universalización, que nos impele a hacer unos por otros. Y como todo ello debe ocurrir en el interior de relaciones asimétricas y en un mundo desigual y antagónico, de débiles y poderosos, de víctimas y verdugos, a la solidaridad le es esencial un elemento de "abajamiento de los unos a los otros", lo cual significa un cambio radical en el modo de comportarse los humanos».

«Sin embargo, la lógica del capitalismo globalizado produce y acentúa las desigualdades entre los países y consagra un mundo único, pero desigual y antagónico. A fuerza de confiarlo todo a las presuntas virtudes del mercado, se ha reforzado el poder económico de los ricos y aumentado el número de los empobrecidos. El monopolio del saber y de la información, de la investigación científica, de los créditos financieros y del comercio internacional crea una brecha cada vez más profunda entre países y al interior de cada país».

«Enfrentarse a una sociedad mundial requiere diseñar otros dispositivos solidarios; tras la globalización económica por la vía de los mercados; la interdependencia por la vía ecológica y la internacionalización por la vía tecnológica, está por nacer la mundialización cuyo norte y guía será la creación de la única familia humana».[17]

"No existe la solidaridad sin justicia, ésta es su expresión básica y primera; ser solidario es antes que todo cumplir con el correspondiente deber. La solidaridad exige la justicia y la presupone en cuanto que ésta afirma la dignidad moral del sujeto humano y la igualdad entre todos los seres humanos".[18]

Como lo señala este libro, es la solidaridad que se despliega en la piedad ante el otro, en el reconocimiento del otro y en la universalidad para el otro, la energía vital y el paradigma a partir del cual nuestra sociedad puede tomar conciencia de sí misma y buscar con urgencia soluciones. De allí la necesidad de lo que Ximo denomina el principio-abajamiento y que posiblemente es su aporte más sustantivo para avanzar hacia una nueva moralidad, requerida imprescindiblemente para enfrentar la actual crisis civilizatoria:

«La universalización hace que la solidaridad entre en una nueva fase, caracterizada por el «abajamiento» o, en términos bíblicos, por un cierto anonadamiento. **La solidaridad por abajamiento** obliga a renunciar al disfrute de algunos derechos e incluso ir en contra de nuestros intereses. La solidaridad exige hoy que los fuertes se abajen con los débiles en contra de sus propios intereses. En el mundo único, desigual y antagónico, no es posible ser solidarios sin quedar afectado radicalmente el propio bienestar, ya que nuestro modo de vida no se puede generalizar a toda la humanidad. Esta solidaridad consiste en organizar todo desde los derechos de los menos-iguales. Se trata de abajarse hacia ellos, ya que no va a ser posible que ellos suban la nivel que hemos alcanzado nosotros.»[19]

Por sus frutos (obras) los conoceréis (Mateo: 7, 16)

1. Creación de los programas de acogimiento familiar para menores en situación de riesgo o desamparo

Fue promotor en la Comunidad Valenciana, de los Programas de Acogimiento Familiar para menores en situación de riesgo o desamparo. Proceso este absolutamente pionero en el Estado español. Para poderlos llevar a cabo se reguló legalmente la figura de familia acogedora y el proceso de acogimiento temporal para mayores en situación de riesgo y desamparo. Se articuló de ese modo las dimensiones legal, político-administrativa y de solidaridad ciudadana en un proyecto conjunto.

Una amiga común, conocida por alguno de los que se encuentran aquí, la Dra. en Psicología y académica de la Universidad de Valencia, Adelina Jimeno, presenta algunos de los valores que fundamentan estos programas y que son realmente admirables por su enfoque integral y sistémico, diremos con el propio García Roca, que es una aproximación sinérgica[20] :

1. El acogimiento responde al derecho del menor a tener una familia. No es una ayuda lastimera. Se mantienen los vínculos del menor con la familiar biológica y se prepara su retorno a la familia de origen.

2. Es un recurso temporal porque pretende apoyar al menor y al tiempo subsanar las limitaciones de su familia biológica. Que debe incorporase a un programa de formación, apoyo económico, etc.

3. No es una ayuda emocional, si no que resalta la importancia de ubicar al niño en una familia con competencia educativa. Hay que formar por tanto a las familias acogedoras y asegurar idoneidad. La buena voluntad es condición necesaria pero no suficiente.

4. Se apoya con trabajadores sociales y/o psicólogos todo el proceso.

5. El acogimiento tiene un apoyo económico de mantenimiento, para que los recursos económicos no sean un freno a la solidaridad. Pero las familias no son asalariadas (como en Francia) sino voluntarias.

6. Participación ciudadana. Se forma una asociación para que estas familias se unan, cooperen, se apoyen y generen y construyan un conocimiento del voluntariado y el acogimiento.

2. La experiencia del Colegio Mayor de La Coma

El barrio de La Coma se halla en el término municipal de Paterna, junto a la pista de Ademuz. Surgió en la primera mitad de los años 80, como parte de una política que trataba de erradicar el chabolismo urbano. Sin embargo, muy pronto se convirtió en una especie de gueto marginal donde se concentraban grupos especialmente vulnerables y desarraigados. Aislado por la falta de medios de transporte y sin una infraestructura adecuada, se combinaban allí problemas de escolarización, sanidad y paro, con problemas de convivencia y la proliferación de conductas infractoras. Una auténtica imagen de nuestro Cuarto Mundo.

Durante varios años, el movimiento ciudadano, con una Asociación de Vecinos muy dinámica al frente, fueron claves para reivindicar una mayor atención por parte de las administraciones públicas. En ese contexto se creó en 1994 el Colegio Mayor Universitario La Coma. Un Colegio público financiado por la \o «Generalitat Valenciana» Generalitat (mediante el SERVEF) y otras entidades que han participado activamente en dicho proyecto (como la Fundación Bancaixa, la Universidad de Valencia y la Universidad Politécnica de Valencia). La idea era que dicho Colegio fuera un espacio abierto a la comunidad, un lugar de encuentro de los vecinos y sus asociaciones, un instrumento de cooperación por parte de los estudiantes residentes en el mismo y un ente que aportase autoestima al barrio.

Desde 1994, los residentes del Colegio Mayor Universitario La Coma, combinan su formación universitaria con la participación en las diferentes iniciativas de desarrollo social y comunitario existentes en el barrio La Coma y promovida por sus asociaciones.

El Colegio Mayor Universitario La Coma, es también un lugar de intercambio de jóvenes de más de 18 nacionalidades, especialmente de África, Latinoamérica y Oriente Medio. El diálogo intercultural y la riqueza de la diversidad suponen una experiencia de desarrollo personal colectivo.

De este modo, se ofrece a estudiantes la oportunidad de:

Participar en un proyecto que dota a los jóvenes universitarios de herramientas y capacidades para

su proyección futura en temas de solidaridad y cooperación internacional al desarrollo.

Crear las condiciones para una buena formación universitaria y aprovechamiento académico.

Aproximarse a la realidad social como determinante de una formación humana integral.

Dinamizar la convivencia y el tejido social del barrio por medio de la interrelación cotidiana de los estudiantes.

Enlazar la universidad a los espacios populares y promover la interculturalidad y el intercambio entre estudiantes y vecinos de diversa procedencia.

Cual era la evaluación hecha por la prensa, al cumplirse el X aniversario de lanzamiento del Colegio La Coma[21] .

«…cabe hacer un balance muy positivo del mismo. Son más de 700 los estudiantes que han pasado por allí. Estudiantes valencianos y de países del Tercer Mundo (sobre todo de Latinoamérica y África) que se han comprometido también en la realidad del barrio. En definitiva, se trata de un proyecto solidario, activador de las potencialidades de los excluidos sociales, tanto del Tercer como del Cuarto Mundo. El Colegio es a su vez la sede del Curso Interuniversitario de Cooperación al Desarrollo y del Master en Medicina y Cirugía Tropical.

A lo largo de estos últimos diez años es cuando se ha acelerado el proceso de inmigración en nuestro país, un colectivo social muy presente asimismo en el barrio. El Colegio pretende ser, en consecuencia, una herramienta de integración social, de convivencia intercultural y de codesarrollo, favoreciendo un capital humano que pueda dinamizar los países de procedencia de dicha inmigración.

Hoy La Coma se halla en movimiento, en el contexto de una expansión urbanística que se extiende desde Burjassot y Paterna. El barrio se está urbanizando y construyéndose nuevas viviendas. Se encuentran muy avanzadas a su vez las obras del tranvía y del polideportivo, así como la remodelación del mercado. Muchas cosas han ido a mejor, aunque sigue habiendo muchas dificultades y han aparecido otras amenazas. De cualquier manera, ahí está tras sus diez años de historia el Colegio Mayor Universitario La Coma, un instrumento a potenciar y a imitar en su intento de romper todo tipo de fronteras, hacia adentro y hacia fuera.»

De esta experiencia, de la cual me ha tocado en parte ser testigo y en algún grado también protagonista, da cuenta Ximo en su libro ***Jóvenes, Universidad y compromiso social. Una experiencia de inserción comunitaria*** publicado por Narcea Ediciones el año 2002

3. Creación del CEIM, Centro de Estudios para la integración social y la formación de inmigrantes

El Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes, Fundación de la Comunidad Valenciana, es una entidad sin ánimo de lucro constituida por la Generalitat Valenciana y la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús el 4 de julio de 2001. La Fundación CeiM es el lugar de encuentro para el diálogo y la formación de una tolerante y avanzada sociedad multicultural que nace con el objetivo de generar conocimientos y buenas prácticas para la integración sociolaboral de la población inmigrante, promover la convivencia intercultural y recabar, analizar y difundir información periódica y sistemática sobre el fenómeno migratorio en la Comunidad Valenciana. Entre sus múltiples objetivos destaca la creación de una profunda conciencia solidaria entre las personas de muy diferentes culturas.

Quiere constituir un espacio tanto de formación como de encuentro de los propios inmigrantes entre sí y con la sociedad valenciana. “Desde ellos” y “junto a ellos” apuesta por el co-desarrollo, para ampliar sus capacidades en el desarrollo de sus respectivos países y favorecer su proyección social en nuestra sociedad.

Sus áreas de actividades son: Asesoramiento y acompañamiento; Formación, investigación y publicaciones; Sensibilización de valores; Espacio intercultural; Casa de los pueblos; Cooperación y desarrollo

Mediante talleres y otro tipo de eventos, genera una dinámica de trabajo para fortalecer las capacidades de los inmigrantes y ha establecido un Observatorio de seguimiento de la inmigración y de la

interculturalidad en la Comunidad Valenciana que articula sus áreas de actuación en torno a seis grandes líneas: un Centro de Documentación y Biblioteca especializados en materia de inmigración, que preste sus servicios a todos los interesados; La realización de estudios e investigaciones sobre los flujos migratorios y la realidad social y laboral de la población inmigrante en la Comunidad Valenciana; La elaboración de un Banco de Datos que esté permanentemente actualizado con el fin de orientar las políticas públicas y las iniciativas sociales; Análisis de la información y asesoramiento mediante la "Edición y distribución de estudios, monografías y toda clase de publicaciones divulgativas sobre el hecho migratorio y su problemática", con el fin de proponer medidas de actuación; Creación de una red de intercomunicación para intercambio de la información disponible con los distintos centros que producen conocimiento e información sobre los movimientos migratorios; El desarrollo de toda clase de actividades de formación de aquellas personas que deseen especializarse en temas relacionados con la inmigración, especialmente los técnicos de las administraciones públicas.

Un par de testimonios

Quiero finalmente presentar otros dos testimonios que nos muestran A Ximo en una dimensión más cotidiana y personal, por una parte en su cercanía y compromiso con el sur, el sur de los excluidos, de los exilios como le gusta decir a Ximo. Un testigo excepcional de ello es el teólogo salvadoreño, Joan Sobrino, «silenciado» recientemente por enfatizar «excesivamente» el compromiso de Jesús con los pobres.

Que nos dice él de Ximo[22] :

«Su solidaridad como profesor en El Salvador. Ha dado clases de teología y sociología en la UCA y también en la Universidad Nacional; Su solidaridad con los campesinos en El Salvador. Ha visitado varios lugares de gente pobre, víctimas de los terremotos. Les ha llevado solidaridad; Cuando trabajó para Bancaja promovió la solidaridad con el tercer mundo, con su pensamiento teórico y con sus propuestas de políticas solidarias; El trabajo que hace con los emigrantes que llegan a España es admirable; También ha colaborado con instituciones cristianas y eclesiales en la línea de la justicia y la solidaridad; Ha trabajado para promover el voluntariado con los países pobres; Sobre todos estos temas ha escrito libros y artículos muy buenos. Todas estas cosas son verdad, pero no tengo detalles para concretarlas. Para mí, es «un buen amigo» y «un gran solidario con El Salvador».

Veamos, por otra parte, como nos lo presenta un colaborador y discípulo muy cercano a él, un querido amigo común, Aranival Said[23] :

«En pocas palabras, Ximo –como le gusta que le llamen- es un hombre de gran inteligencia y profundo conocimiento de las desigualdades humanas. Gran conversador, con predilección por la escritura, virtud de la cual se desprende su especial don de la palabra y su presencia de magnífica sencillez. Gusta de hacer la siesta con el rigor de la media tarde española, lee "El País" todos los días y de postre es feliz si le ponen naranja. Odia que le llamen catedrático (¿será que Profesor es más propio del que enseña). Es un enamorado del Mediterráneo, vive a 5 minutos del mar, donde pasea con sus ideas y reclamos. Alimenta sus gestos, actitudes y costumbres del contacto con los excluidos. Es un gran amigo. Toda su vida ha estado atrincherada en un amor profundo por la paz, la justicia y solidaridad, teorizando desde la práctica 'rutas no navegadas' hacia el encuentro con el otro. En su entorno prevalece la estima, la veneración de un conocimiento tan fraguado en la vida misma. Trato que se ha ganado por su integridad, su sinceridad y su empatía con los demás. Tiene arranques de rabia cuando presiente autoridad sin respeto, es como si viera que el camino hacia el encuentro es complicado. Su madre dice que ese es 'un pronto' que tiene desde niño. Pero al final todo termina en 'relaciones colaboradoras'. Ximo, está más acostumbrado a dar que a recibir, es un ser que mira con los ojos de los demás, que escucha los silencios, los siente como propios.

Cuatro episodios marcan su umbral afectivo: Primero, el contacto directo con la marginalidad de niños y jóvenes desgarrados por los conflictos familiares y las contradicciones sociales, compartiendo con ellos el pan, el vino y la salud. Fueron los años en que hacía teología incorporándose al otro, al desfavorecido. "**Somos tiernos cuando nos abrimos al lenguaje de la sensibilidad, captando en nuestras vísceras el gozo o el dolor del otro. Somos tiernos cuando reconocemos nuestros límites y entendemos que la fuerza nade de compartir con los demás el alimento afectivo**". Segundo, su inserción en un barrio periférico en Valencia, adentrándose en sus fronteras espaciales y culturales

guiando e inspirando un exitoso proyecto de jóvenes universitarios comprometidos socialmente. Fue un proyecto de quienes todavía creen que los sueños construyen realidades… realidades que el coraje cimenta y el corazón las mantiene. Tercero, su aproximación a la realidad centroamericana. "**La teología se convierte en pasión por la verdad y en honradez por la vedad, decía. La teología es cosa de carne. Asumir la carne que para él significó vecindad con el dolor humano, convertir en cuestión de entrañas el gemido de las gentes, tener hambre de presencia…**" Y cuarto, lo que tiene que venir... Que es como preguntarle a un maestro ¿puedo quedarme contigo para siempre? La resistencia, la esperanza y el coraje en nuestros tiempos requieren de cartas náuticas, de guías de ruta, de analistas sociales como Ximo. "**Colaborar en la construcción de la resistencia en la oscuridad, en el arte de viajar en la incertidumbre, en la perseverancia que se emparenta con la paciencia de soñar y con la necesidad de recordar, en la sonrisa que resulta tan inevitable como el quebranto… Crear zonas donde sea posible residir, respirar, apoyarse, luchar y en suma pensar.**"»

Esas son algunas de las muchas razones por las cuales la Universidad Bolivariana ha decidido otorgar el Doctorado *honoris causa* a Joaquín García Roca.

Notas

[*] Sociólogo. Rector Emérito de la Universidad Bolivariana. Santiago, Chile. Email: aelizalde@ubolivariana.cl

[1] Julio Carabañas, «Prólogo» en *Público y privado en la acción social. Del Estado de Bienestar al Estado Social*, Editorial Popular, S.A., Madrid, 1992, p. 6-7

[2] Joaquín García Roca, *Solidaridad y voluntariado*, Editorial Sal Terrae, Bilbao, 1994, p. 17

[3] Ibid, pp. 266-267

[4] Joaquín García Roca, *En tránsito hacia los últimos: crítica política del voluntariado***,** Editorial Sal Terrae, Bilbao, 1994, p. 22-23

[5] Ibidem

[6] Ibid, pp. 23-24

[7] Ibid, pp. 25-26

[8] Joaquín García Roca (2007), El círculo virtuoso del poder. Meditación teológica en torno a Iñaki de Juana en http://www.atrio.org/?p=555

[9] Joaquín García Roca, *El mito de la seguridad*, PPC, Madrid, 2006, p. 166

[10] Ibid, p. 6

[11] Ibid, p. 7

[12] Ibid, p. 172

[13] Joaquín García Roca, «La dimensión pública de la fe», en *Arbor 676*, 2002, pp. 719-743

[14] Joaquín García Roca, «Qué talantes, qué cultura y qué fe para la transformación social, en *Revista de Fomento Social*, N° 220, Volumen 55, Octubre- Diciembre 2000, p. 546

[15] Joaquín García Roca, «La construcción de la laicidad en la sociedad española. la necesaria deconstrucción» en *Iglesia Viva*, No. 221, 2005, pp. 40-41.

[16] Joaquín García Roca, *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. Ediciones HOAC, Madrid, 1998, p. 27

[17] Ibid. p. 20

[18] Ibid, p. 57

[19] Ibid, p. 37

[20] Comunicación personal de Adelina Jimeno

[21] Barris: La Coma, entre el Tercer y el Cuarto Mundo", artículo firmado por Josep M. Jordán Galduf, publicado en Levante-EMV, 26-11-04. Disponible en: http://www.e-valencia.org/index.php?name=News&file=article&sid=6316

[22] Comunicación personal de Joan Sobrino

[23] Comunicación personal de Aranival Said.